

# **Educación desde la afrovenezolanidad: Una mirada desde la cosmovisión histórica con enfoque fenomenológico**

**Ramón M. Ríos Márquez**  
U.P.E.L.-I.M.P.M  
CARÚPANO-VENEZUELA  
ramonmiguelryosmarquez@gmail.com

## **Resumen**

El presente artículo pretende comprender el proceso de educación desde la afrovenezolanidad en el tejido societal de la Venezuela actual, por lo que el enfoque que se asumió es el fenomenológico hermenéutico, que trata de establecer dentro del modelo educativo nacional, hitos referenciales que permitan reconocernos como producto multiétnico, a través de las técnicas cualitativas, como la entrevista en profundidad semiestructurada, donde la información recabada se decantará en matrices que permitirán categorizar la información, generando las estructuras particulares que a través de la triangulación darán origen a una estructura general como fundamento de futuras teorizaciones.

**Palabras clave:** Afrovenezolanidad, educación, historia, fenomenología.

## **Educating from the afrovenezolanidad: A look from the historical cosmovision with phenomenological approach**

### **Abstract**

The present article aims to, understand the process of educating from the afrovenezolanidad in the woven societal of the Venezuela current, by what the approach that is assumed is the phenomenological hermeneutic, is of establish within the model educational national, milestones referential that allow recognize us as product multi-ethnic, through them technical qualitative as the interview in depth semi-structured where the collected information tip in matrices that will categorize information, generating particular structures which give origin to a general structure as the Foundation of future theorizations through triangulation.

**Keywords:** Afrovenezolanidad, education, history, phenomenology.

---

Aceptado: 12.2.17 / Recibido: 15.3.17

## 1. Mirando la problemática

Los años en la labor docente en el área de historia, lejos de diluir cuestionamientos originados en la formación básica, se convierten en elementos motorizadores, para asumir una actitud que permita develar como la misma dentro del sistema educativo es un agente legitimizador de un saber que subyuga, limita, transforma y recrea un tejido societal, en consonancia con el proyecto civilizatorio occidental, basado en el predominio de una elite.

En su devenir, Occidente presenta una serie de modelos de organización social que van desde lo teocrático pasando por el esclavismo, la ciudad Estado, lo imperial, lo feudal, el mercantilismo burgués, hasta el capitalismo; donde la constante es el existencialismo de una elite que moldea la historia, reafirmando la frase: *¡la historia la escriben los vencedores!*

En otras palabras, el predominio de ciertos individuos sobre el resto de la población por razones de fuerza física o intelectual que se origina en el paleolítico, va a mutar generacionalmente en el uso del conocimiento para dominar y apalancar, modelos societales donde el beneficio es distribuido sin equidad, donde el liderazgo es hereditario, la estratificación social es insoslayable, al igual que la subordinación de géneros, así como la exclusión por motivos de origen geolocal, étnico o religioso.

En el caso de las naciones americanas que tienen un origen colonial, pareciera que su historia, su poblamiento, su organización social, estructura económica, imaginario religioso, complejidad étnica, entre otros, se originan a partir del 12 de octubre de 1492, con el advenimiento europeo, que inauguró un periodo de imposiciones, saqueos y rapiñas; elementos propios de un holocausto que le permitió al colonizador refundar la región a partir de las relaciones de poder originadas en la Europa de finales del periodo medieval.

En tal sentido, al revisar el proceso histórico venezolano se visualiza de forma inmediata que está plagado de exclusión; de alteridades no reconocidas, tales como: las minorías, las etnias, los grupos ideológicos, las diferentes morfologías y otros elementos, que son rechazados por el pensamiento socio-cultural dominante; son invisibilizados, negados o en todo caso minimizados por la elite, que ve en la descalificación epistemológica de los saberes, ya sean cotidianos, indígenas, ancestrales o afrovenezolanos, un cortafuego que le asegura el predominio y perpetuamiento de las relaciones de dominación que se originaron en el periodo de conquista y colonización.

Por tanto, es a partir de estas concepciones que predominó durante muchos años, en nuestra formación, un “sistema educacional” plagado de

falacias y aberraciones las cuales se pueden sintetizar y ejemplificar en expresiones muy comunes en la cotidianidad educativa contemporánea como lo son: ¡*Colon descubrió América!*; ¿nos preguntaríamos en la actualidad cómo se pierde un continente?, ¡*la importación de esclavos africanos en América fue una medida humanitaria planteada por el sacerdote Bartolomé de las Casas, ante el sufrimiento del indio nativo!*; ¿cómo la esclavitud de un ser humano puede ser una medida humanitaria?; O ejemplos más recientes como lo fue la muerte de Pedro Camejo conocido como el Negro Primero, que en la Batalla de Carabobo recibió múltiples heridas que le provocaron la muerte, pero, no sin antes desplazarse centenas de metros para expresarle al *catire* Páez con voz desfalleciente, ¡*mi General vengo a decirle adiós, porque estoy muerto!*; ¿quién gravemente herido asume tal nivel de subordinación?, ¡solo un negro ante un blanco!; estos ejemplos son propios de la educación contemporánea de Venezuela hasta muy avanzada la década de los ochenta, donde predominaron propuestas generadas bajo la óptica del positivismo.

A estas ideas podemos sumarle, la justificación económica que de la esclavitud colonial asumen algunos historiadores cuando resaltan que las importaciones directas de los esclavos, por la Compañía Guipuzcoana, (algo legal según las leyes de la época), o la compra clandestina a esclavistas holandeses e ingleses eran una necesidad para mantener la producción colonial, como garante del progreso y bienestar que la metrópolis imperial impone como sinónimo de avance civilizatorio; negando la condición humana del esclavizado que aportó saberes que dieron origen a una dimensión sincrética que fue la génesis de la afrovenezolanidad: “segmento de la diversidad cultural venezolana formada por las distintas expresiones musicales, culinarias, bailes, técnicas de trabajo, arquitectura tradicional, conocimientos tecnológicos, religiosos, valores sociales, elementos lingüísticos, traído por los africanos esclavizados” (García, 2010: 1).

De manera que el concepto de venezolanidad resumido alguna vez como la unión de tres palabras: *el conuco, el machete y el garabato*, los cuales conforman una triada que nos identificaría como pueblo: el conuco, técnica agrícola ancestral propia de los pueblos autóctonos o indígenas, a la cual le sumáramos, el machete un invento europeo y el garabato instrumento de vocación agrícola proveniente de África; estos tres elementos sintetizan de alguna manera la fenomenología histórica que da origen a la nación venezolana, pero también plasman el diseño societal imperante donde las relaciones de poder han generado el predominio de una elite y la construcción de un horizonte ideológico que justifica la exclusión y el racismo; en tal sentido, Foucault (1976) generaliza lo siguiente:

Un análisis ascendente (del poder), es decir, partir de los mecanismos infinitesimales que tienen su propia historia, su propia trayectoria, su propia técnica y su táctica y luego ver cómo esos mecanismo de poder, que tienen su propia solidez y en cierta forma su tecnología propia, han sido insertados, colonizados, utilizados, declinados, transformados, desplazados, extendidos por mecanismos cada vez más generales y por formas de denominación global. (p. 35)

Visto desde este ángulo reflexivo, nuestra educación tradicional creó las condiciones para legitimar la colonización y posterior hegemonía del fenotipo europeo y el pensamiento eurocéntrico sobre el indio y el negro, que nos lleva a tomar posturas sumisas y conductas endorracistas de forma cotidiana, científica y religiosa; por ejemplo: todos recordamos el abuelo o bisabuela blanco pero, jamás al abuelo negro, que es sinónimo de brutalidad, fealdad, ignorancia o marginalidad, de ahí expresiones como las siguientes: hay una mano negra, es de negros sentimientos, su conciencia es negra, negro solo sirve para rodapié. Igualmente desde lo científico encontramos los planteamientos de Emmanuel Kant y Hume que expresaron que el coeficiente intelectual de una persona de 30 años de origen africano equivalía a la de un niño de 5 años, a lo que le sumaríamos una doctrina para negros, generadas desde el cristianismo, que se basa en una pedagogía de la sumisión, donde sobresaltan un catecismo para el negro esclavo y la satanización de sus saberes ancestrales.

Estos argumentos tanto económicos, como biológicos, científicos y religiosos desde la cotidianidad, justificaron la trata negrera y el sistema esclavista colonial creando las bases para el florecimiento del racismo y el surgimiento del concepto despectivo del *Negro*, realidad que nos hace negar nuestra ancestralidad como seres sincréticos a través de todo el proceso histórico venezolano, abarcando periodos bien definidos como lo son: la Colonia y la República, que en este último caso pudiera ser dividida en dos configuraciones.

La primera, que va desde la independencia hasta la dictadura de Cipriano Castro, caracterizada por un patrón de ocupación del espacio, rural disperso, una dinámica económica de carácter agrícola, una inexistencia de instituciones del Estado en el interior del país, el predominio del caudillismo como expresión política y la existencia de una elite oligarca que controla la economía y educación nacional relegando al afrovenezolano a la sumisión y servidumbre.

La segunda, que abarcaría desde la presidencia de Juan Vicente Gómez hasta nuestros días, donde predomina una dinámica económica subordinada a la industria petrolera, un patrón de ocupación espacial urbano concentrado, una democracia representativa, la masificación en materia educativa y una constante pérdida de credibilidad de los actores políticos; entre otros elementos que alientan el individualismo, la pérdida de valores, la falta de confianza en las instituciones, el debilitamiento del sentido de la toponimia, la conciencia histórica, el endorracismo, la exclusión, el sentido de nacionalidad y en fin todo lo que nos define como venezolanos.

De manera que las nuevas corrientes del pensamiento histórico sumado a lo étnico y lo ancestral fortalecieron la intención del gobierno nacional de asumir en la Constitución de 1999 el principio de interculturalidad en la educación venezolana como forma de incluir los aportes no solo indígenas si no también los afrodescendientes a nuestra nacionalidad; sobre el particular García (2014) detalla:

A partir del artículo 100 de nuestra carta magna se introduce una redimensión del concepto de interculturalidad, pues la misma expresa que las culturas populares constitutivas de la venezolanidad gozan de atención especial, reconociéndose y respetándose la interculturalidad bajo el principio de igualdad de las culturas; entendiéndose que los tres componentes básicos de la venezolanidad son: los indígenas, afrodescendientes y europeos, dicho de otra manera, los que estaban (indígenas), los que llegaron (europeos) y los que trajeron de forma esclavizada (africanos). (p. 2)

En este mismo orden de ideas, la redacción del artículo 6 de la Ley Orgánica de Educación plantea que se debe promover una educación que fortalezca la identidad de nuestros pueblos latinoamericanos, caribeños, indígenas y afrodescendientes, sumándole a estos enunciados nacionales los llamados internacionales que desde la ONU, declara Durban (2001), no solo le dan espacio al afrodescendiente en esa institución sino se le “reconoce el valor y la diversidad del patrimonio cultural de los africanos y los afrodescendientes afirmando la importancia y necesidad de asegurar su completa integración” (p. 69).

Por ello para asegurar el reconocimiento, la integración y el aprovechamiento de los saberes que se originan desde la afrovenezolanidad, los cuales parecieran diluirse en un sistema educativo con características de corte positivista, conductista, basado en la sumisión, lo eurocéntrico y masificado, que generaliza el carácter multiétnico del pueblo venezolano a tal punto

que las representaciones étnicas existentes no se consideran incluidas en el imaginario educativo y por ende en el tejido societal de una nación que exige reconstruirse desde sus múltiples dimensiones, por lo que se generarían las siguientes interrogantes: ¿cómo educar desde la afrovenezolanidad para redimensionar la inclusión en el tejido societal?, ¿cuáles son los elementos de la afrovenezolanidad existentes en el sistema educativo nacional?, ¿cuáles son los elementos que pudieran emerger desde la afrovenezolanidad en el sistema educativo nacional?, ¿qué significados le dan los actores educativos a educar desde la afrovenezolanidad para la inclusión?, interrogantes que tienen que ser encaradas bajo una visión de la historia muy particular.

## **2. Caminando hacia el método**

La ciencia siempre busca una aproximación a la verdad, por ello su camino epocal ha sufrido de una serie de cambios paradigmáticos, donde imperaron por largos periodos la ciencia del positivismo, acá el observador está separado de lo que observa, contempla objetivamente, usa instrumentos de medición, aísla los hechos de los valores, pero sus resultados y conclusiones eran tan reduccionistas que no daban respuesta a esa realidad, situación que permite emerger visiones alternas de la ciencia como la fenomenológica que tuvo como máximo representante a Edmund Husserl el cual aportó una relación sujeto y objeto subjetiva, volcando la ciencia al mundo de vida; entendiendo que este mundo, es del sujeto consciente, desde su ser histórico-espacial y de su relación con otros sujetos, teniendo como fin último comprender las estructuras y relaciones de los fenómenos sociales para describirlos desde lo superficial hasta lo más profundo.

En tal sentido, la sociedad como conglomerado (pluralidad), así como el mismo ser humano que la conforma (individuo), generan diferentes dimensiones, que la definen jurídicamente y establecen los mecanismos de cohesión y control que agrupan a sus miembros, es decir le otorga especificidad, convirtiéndolas en entidades altamente productivas de conocimiento, al procesar la información que se obtiene de forma cotidiana por múltiples vías a través del tiempo en función de lo que definieron como proceso civilizatorio, desarrollo y progreso (razón); este conocimiento en Latinoamérica está generalmente en constante enfrentamiento con él, definido desde los grandes centros hegemónicos que históricamente anulan nuestras sensibilidades cognitivas, de manera que se coincide con el gran filósofo Jean Paul Sartre, (1962) cuando dice:

A decir verdad, este conocimiento que adquiero permanece vacío, en el sentido de que jamás conoceré el acto de conocer; este acto siendo pura trascendencia, no puede ser captado sino por sí mismo en forma de conciencia o por la reflexión nacida de él. Lo que conozco es sólo el conocimiento como ser-ahí, o, si se quiere, el ser-ahí del conocimiento (p. 7).

Visto desde este planteamiento el conocimiento puede ser sembrado, impuesto, contagiado e implantado, para ser asumido como verdad absoluta, al no ser cuestionado, al no estar sujeto a la reflexión y a la crítica sobre cómo se obtuvo, así como bajo cuales realidades se asumió, es decir, el conocimiento será válido en la medida que sea aprovechable por conglomerados específicos y no una imposición civilizatoria que tendría como fin; eliminar aptitudes transformadoras, moldear conductas y crear una pasividad abrumadora ante la imposición y exclusión a que somos expuestos la mayoría, de manera que el conocimiento se convierte en sinónimo de dominación y en basamento de ejercicios de poder, maquinado por una minoría elitesca que no duda en esgrimirlo ante cualquier amenaza de cambio epocal; afirmación que permite enfocar la mirada hacia la sustentación epistemológica de este constructo teórico, emergiendo la fenomenología enunciada por Husserl quien afirma que es una ciencia que trata de descubrir las estructuras esenciales de la conciencia, por lo cual, la esencia de un fenómeno es un intento sistemático de develar las estructuras significativas internas en un mundo educativo que comprendería los significados inmersos en una cosmovisión que perdura, a pesar del predominio de una pedagogía de la sumisión, en temas como los afrovenezolanos.

Por tanto, la acción de investigar desde el protocolo o la organización teórica que supone una disciplina en particular, pone en evidencia lo irrealizable de pretender desarrollar el conocimiento como producto homogéneo, a partir de un criterio universal tal como la evolución de los requerimientos civilizatorios y la singularidad de la ciencia han demostrado, siendo este fenómeno registrado por lo histórico.

Realidad que ha devenido en un compendio de propuestas, visiones, conceptos o aproximaciones de lo que debe ser (bajo una premisa totalitaria), haciendo de la investigación tierra fértil para que germinen y enraícen ideas sobre lo que denominamos *Método*, en sus muy variadas dimensiones de entendimiento: la observación, la experiencia, el contexto, la deducción, lo simbólico o lo preconcebido.

De manera que cuando hablamos de método, hablamos de diversidad, contradicción, diferencia, pero también de totalitarismos, donde una

concepción niega la otra; situación que pudiera tener su origen en la relación historia-conocimiento, donde cada proyecto civilizatorio basado en su idea de progreso, genera ideas sobre lo que *debe ser* el conocimiento, por ejemplo: para los griegos helénicos (filósofos) el conocimiento es un horizonte especulativo que intenta explicar el origen del mundo, en contraposición en el Medioevo donde el conocimiento es entendido como explicar el mundo a la luz de la fe, el conocimiento más que un producto es una imposición religiosa, aun cuando surgen ideas innovadoras mediante procesos de observación, comparación y experimentación (caso Galileo, Copérnico y otros), mutando en la modernidad a un simple activo social que permite la consolidación de elites, de verdades absolutas, del consumo, lo hedónico y la exclusión.

Por tanto la fenomenología que estudia las vivencias, se interesa de cómo la gente experimenta su mundo, qué es lo significativo para ellos, cómo comprenderlo y cómo toda ciencia tiene un componente hermenéutico, dándole un enfoque interpretativo, siendo la dimensión fundamental de toda conciencia humana lo histórico, lo social, cultural que se manifiesta a través del diálogo, que se convierte en el elemento esencial para que el autor absorba esa realidad indefinida que se propone investigar, donde los que interactúan en el contexto educativo, le den significado a la unidad de análisis *Educación desde la Afrovenezolanidad*, tratando de comprender su esencia, de modo que la Educación y la Historia, se develan como categorías, que interactúan en el ejercicio para la inclusión y por ende acercarse más a la representación de la estructura societal en el sistema educativo, por lo que el método asumido es el fenomenológico hermenéutico definido como “articulador de la hermenéutica al contexto de la temporalidad y la historicidad de la existencia humana” (Leal, 2014: 43).

De acuerdo a este planteamiento somos sujetos saturados de cotidianidad, articulados a nuestro particular proceso histórico, el cual nos define como pueblo, nación y/o representación étnica, siendo la afrodescendencia un producto societal subordinado a la invisibilidad, a lo negado o la exclusión de nuestros procesos formativos que van a conformar ese espectro cognitivo ideal, que definimos como educación.

En concordancia con las ideas anteriormente expuestas el método fenomenológico hermenéutico va a ser visto de forma sincrética, ya que no se busca denunciar o reivindicar nuestra ancestralidad africana, por el contrario se trata de buscar, develar e interpretar la afrovenezolanidad como parte integral de nuestra memoria histórica y de lo que somos como pueblo, se trata de establecer dentro del modelo educativo nacional, hitos referenciales que permitan reconocernos como producto multiétnico con

las peculiaridades, visiones y articulaciones familiares, societales y educativas presentes en nuestra cosmovisión como pueblo.

Para poder acercarse a esta realidad se seleccionaron cinco informantes claves cuyos seudónimos fueron Congo, Luango, Mina, Malemba y Araná, todos poseedores de una experiencia de vida, articulada a los saberes que se derivan de la afrovenezolanidad, la cual plasmaron mediante la técnica de la entrevista estructurada a profundidad, en matrices, decantando subcategorías tales como exclusión, inclusión, ancestralidad, herencia cultural, patriotismo e insurgencia y luego englobadas en dos categorías: Educación para la afrovenezolanidad e Historia.

En tal sentido, educar desde la afrovenezolanidad para la inclusión significaría enfrentar la vergüenza étnica, el manejo epistémico racista, el discurso endorracista, elementos propios de una práctica pedagógica capitalista que fragmenta lo educativo, excluyendo al afrovenezolano como termino histórico-político obviando el diálogo de saberes que el carácter multicultural de nuestro modelo societal exige, develándose la necesidad de un proyecto político que aporte jurisprudencia, crítica intercultural que posibilite transversalizar los procesos educativos y la cultura como práctica de soberanía, acá la historia debe reconocerse como práctica de nuestra herencia africana, la cual perdura en la cotidianidad como saberes populares (afroepistemología) expresando la cosmovisión del afrovenezolano y su influencia en la construcción social de Venezuela.

## Referencias

- Ansío Juan y otros (2007). *Educación en Ciudadanía Intercultural*. Ciudad de Lima, Perú.
- Caicedo Ortiz, J. A., & Castillo Guzmán, E. (2008). Indígenas y afrodescendientes en la Universidad colombiana: nuevos sujetos, viejas estructuras. *Cuadernos interculturales*, primer semestre año/volumen 6, N° 010, pp.62-90. Universidad de Valparaíso. Viña del Mar, Chile.
- Cardoso Erlam, N. (2001). Los textos de lectura en Colombia. Aproximación histórica e ideológica. 1872-1917. *Revista Educación y Pedagogía*. Facultad de Educación. Vol. XIII, N° 29-30, (enero-septiembre), pp. 131-142, Medellín, Colombia.
- Castillo, Guzmán, E. (2001). *Educación en la Diversidad*. Seminario Internacional de Educación Ciudadana. Ministerio de Educación Nacional, Convenio Andrés Bello y Consejo Británico. Octubre. Bogotá, Colombia.
- Castillo Guzmán, E. (2008). Etnoeducación y políticas educativas en Colombia: la fragmentación de los derechos. *Revista Educación y Pedagogía*. Universidad de

- Antioquia, Facultad de Educación. Vol. XX. N° 52, (septiembre-diciembre), pp. 15-26, Medellín, Colombia.
- Castillo Guzmán, E. (2010). La memoria política de las luchas por otras educaciones en el Bicentenario de nuestra independencia. En: *Revista Educación y Cultura*. No. 86 Etnoeducación, educación propia y educación intercultural. Federación Colombiana de Educadores (FECODE). Bogotá, Colombia.
- Castillo Guzmán, E. (2011). La letra con raza, entra Racismo, textos escolares y escritura pedagógica afrocolombiana. *Revista Pedagogía y Saberes*. No. 34 Universidad Pedagógica Nacional Facultad de Educación, pp. 61-73, Bogotá. Colombia.
- Castillo Guzmán, E., Hernández Bernal, E., & Rojas Martínez, A. A. (2005). Los Etnoeducadores: esos nuevos sujetos de la educación colombiana. *Revista Colombiana de Educación*. N°48, enero-junio, pp. 38-54 Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia.
- Castillo Guzmán, E; & Caicedo Ortiz, J. (2010). Las luchas por otras educaciones en el bicentenario: de la iglesia-docente a las educaciones étnicas. *Revista Nómadas*. No 33, diciembre, Universidad Central Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Arte Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos-IESCO. Bogotá, Colombia.
- Cesaire, Aimé (1955). *Discurso sobre el Colonialismo*. París, Francia.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999).
- Cunin, E. (2003). *Identidades a flor de piel*. Bogotá: ARFO editores Ltda.
- Daza, J. (2007). Escenarios para la economía venezolana: ¿consolidación o retraso?. Caracas. *Revista Debates IESA*.
- Durston, J. y otros (1992). *Políticas Sociales: Experiencias y metodología de la Investigación Participativa*. Serie: Políticas Sociales, C.E.P.A.L, Santiago de Chile, Chile.
- Fanon, Franz (1961). *Los Condenados de la Tierra*. París, Francia.
- Feyerabend (2002). *Contra el Método*. Barcelona, España.
- Florez, E. (1994). *Hacia una Pedagogía del Conocimiento*. Bogotá, Colombia.
- Foucault, Michel (1992). *Genealogía del Racismo*. Colección Caronte, Ensayos. Buenos aires, Argentina.
- Freyre, M. y Ramos, A. (2012). El giro hacia los excluidos. *Revista entre ideas*. N° 01, pp.27- 43. San Salvador, El Salvador.
- García, Jesús (2001). *Afrovenezolanidad: esclavitud, cimarronaje y luchas contemporáneas*. Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, Viceministerio de Cultura: CONAC: Dirección General Sectorial de Desarrollo Regional, Acción Comunitaria, Caracas, Venezuela.
- García, Jesús (2005). *Afrovenezolanidad e inclusión en el proceso bolivariano venezolano*. Publicación del Ministerio de Comunicación e Información. Caracas, Venezuela.
- Verdugo, Miguel Ángel; Parrilla Ángeles (2008). *La educación ante la inclusión del alumnado con necesidades específicas de apoyo*. Madrid, España.